

ticismo y derecho. El último día, el catedrático de Metafísica, don Eudaldo Forment Giral, desarrolló el tema de *el resentimiento romántico y postmoderno* y en la tarde de ese día doña Elisa Ramírez Garbajosa, catedrática de Historia, habló de *la liberación de la mujer*, cerrando las intervenciones el profesor don Francisco Canals con su intervención *de la modernidad a la postmodernidad: inflexión del pseudoprofetismo*.

En tercer lugar, los foros, que resultaron con interesantes y animados debates tras las exposiciones del ponente y que fueron los siguientes: Don Angel Maestro: *La España actual, ¿antítesis del romanticismo?*; don José María Regàs y don Xavier Batllorí Bús: *La juventud, ¿debe ser rebelde?*; doña Araceli Herrera Pedreira: *La importancia de la virtud en el conocimiento moral*; doña María José Fernández de la Cigüña: *La actividad de un círculo de estudios*; don Mateo Argerich González: *Romanticismo, nacionalismo y bilingüismo*; don Luis María Sandóval: *La confesionalidad católica del Estado en el Catecismo* y don Javier Barraicoa: *Triunfo del feminismo y muerte de la feminidad*.

Terminamos este apunte sobre la Reunión, cuyas conferencias y foros principales se publicarán durante el siguiente año en un número monográfico de *Verbo*, deseando que continúen celebrándose y animando a aquellos de nuestros lectores que no las conocen a que acudan a la que, si Dios quiere, se celebrará el próximo año en Madrid. No quedarán defraudados.

C. M.

HOMILIA DEL P. PEDRO SUÑER, S. J.

Mis queridos amigos de la Ciudad Católica: La palabra de Dios siempre tiene algo que decirnos a propósito de cada situación. Nuestra situación, hoy, en este inicio de la XXXII Reunión de Amigos de la Ciudad Católica. Veamos, pues, qué nos dice el Señor a través de las lecturas que la liturgia de hoy, sábado de la 30.ª semana del tiempo ordinario, nos ha propuesto.

En la primera lectura (Rom 11,1-2a,11-12,25-29) San Pablo habla de la apostasía de su pueblo, Isarel. Era el pueblo de la promesa, pero no supo reconocer el cumplimiento de las promesas en Jesucristo, que es el sí de Dios a todas ellas. Ante esta defección de su pueblo San Pablo no cae en el pesimismo ni en la desesperanza, sino que nos da una lección de confianza en Dios.

Hoy nosotros vivimos una situación comparable a la de San Pablo. Nuestro pueblo, nuestra vieja Europa cristiana, ha caído también en la apostasía de la fe. Ante esta situación, ciertamente dolorosa y humanamente desalentadora, esta lectura nos anima a la esperanza. En primer lugar, nos enseña a ver que Dios puede permitir males para sacar bienes: la caída de Israel «es riqueza para el mundo». También nosotros

hemos de ver la caída de nuestra civilización católica como algo que nos ha de enriquecer a través de los misteriosos juicios de Dios: «Dios no ha desechado al pueblo que El eligió». Dios quiere enriquecernos con la esperanza en sus promesas infinitamente misericordiosas.

La esperanza exige, en primer lugar, el deseo de lo esperado. Y entonces lo primero que debemos fomentar: deseos, grandes deseos de la cristianización del mundo; empezando por nosotros mismos. Deseos de ser cristianos cabales en la fe y en la conducta, para poder ser instrumentos del Reino de Cristo, cuyo advenimiento debemos ardientemente desear.

En segundo lugar, la esperanza implica confianza. Aquella erección fiducial que nos hace levantar por encima de las evidentes dificultades de nuestra empresa; apoyándonos no en nuestras fuerzas, sino en la infinita potencia de la misericordia de Dios.

Pasemos ya al evangelio (Lc 14,17-11). El evangelio nos habla de la humildad: «Todo el que se enaltece será humillado; y el que se humilla será enaltecido». La humildad es una virtud típicamente cristiana, como antes se nos ha dicho. El cristiano sabe que su vida y labor se mueven en un ámbito sobrenatural en el que nada puede sin el favor de Dios, su gracia. Hemos de ser humildes si queremos ser salvados e instrumentos de la voluntad salvífica de Dios en Cristo.

Estamos en sábado, día dedicado a la Santísima Virgen. Ella ha sido el gran instrumento colaborador en la redención, corredentora, porque era la humilde por excelencia, la esclava del Señor. Mejor dicho, porque el Señor la quiso corredentora, por esto la hizo tan humilde, totalmente receptiva de su Palabra: «¡Hágase en mí según tu palabra!».

Ella, que nos dio ejemplo, nos obtenga del Señor el don de la humildad. Y también el de la esperanza. Ella supo esperar contra toda esperanza, al sufrir, como nadie, la experiencia de que su divino Hijo es signo de contradicción. Que ella, desde la experiencia gozosa de su victoria, nos aliente en nuestra lucha. Amén.

HOMILIA DEL P. MANUEL MARTINEZ CANO

Desconocida pero querida Comunidad de Monjas Mínimas de este Santo monasterio de Jesús María, empiezo con esta aparente contradicción en mis palabras —pues no se puede amar lo que no se conoce— porque, aunque es la primera vez que vengo a este Oasis de paz, desde que la Madre S. M. T. Alonso publicó la vida de Sonia Díaz Parga, joven militante de nuestra Unión Seglar de San Antonio María Claret, de quien ha dicho el Cardenal Narciso Yubany que es una santa de nuestros tiempos, mi pensamiento ha volado muchas veces por este santo monasterio.

Queridos amigos de la Ciudad Católica y hermanos en los purísimos Corazones de Jesús y María. Este año nos hemos reunido para conocer, estudiar y desenmascarar al Romanticismo. El tema no puede ser más sugestivo: de la modernidad romántica a la postmodernidad anticristiana. En otras ocasiones nos reunimos para analizar el naturalismo, liberalismo, socialismo, comunismo, democratismo..., «ismos» que siempre desembocan en rabiosos ataques contra la Iglesia de Cristo, movimientos infernales que culminan en agnosticismo, ateísmo o antiteísmo.

No puede ser de otra manera, hermanos, porque el hombre no puede conocer la realidad objetiva de las cosas, no puede ni conocerse a sí mismo, si no conoce y acepta la revelación divina, la verdad absoluta. Has